Palabras preliminares

Estamos conmemorando los primeros 25 años de existencia de la Cátedra de Pediatría "B" de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. Motivo de satisfacción para nosotros y para todos los que han participado y participan de este singular desafío académico.

En el marco de estas celebraciones compartidas hemos decidido recordar este espacio de tiempo fructífero. Circunstancia propicia para narrar cómo un grupo de jóvenes capaces y comprometidos, conducidos con talento y sabiduría por el Prof. Dr. Marcos Cusminsky hicieron posible concretar, con esfuerzo y trabajo, un modelo docente renovador y original, acorde con las necesidades integrales del cuidado de la salud infanto-juvenil.

Se partió del concepto de encarar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de Medicina con un criterio humanístico, donde se pueda dudar de las verdades presuntamente inamovibles, referidas a los niños, niñas y adolescentes sanos y enfermos, para transformarlas en orientaciones dinámicas que los beneficiarán. Se procuró, también, colocar a los alumnos en forma sistemática, en distintos escenarios cercanos al sujeto de su interés: el niño, sus ambientes familiares y comunitarios.

Así fue y sigue siéndolo.

Momento histórico y trascendente para el país, ya que sólo habían transcurrido menos de dos años del comienzo de la incipiente y esperanzadora democracia. Atrás habían quedado los años oscuros y trágicos de la dictadura militar, con sus secuelas de terror y muerte.

Deseábamos producir transformaciones reales en el campo educativo universitario, emprender acciones colaborativas, concretar diálogos constructivos e imaginar otras posibilidades de enseñanza más creativas y abiertas a los nuevos tiempos.

Estábamos convencidos y, lo seguimos estando, que había que transitar un camino nuevo y distinto al prevaleciente. No teníamos respuesta para todas las problemáticas, pero sí un afán inclaudicable para intentar la búsqueda de las mismas.

Nuestros principios posibilitan dejar siempre pendiente preguntas para el pensamiento reflexivo.

Es lo que pretendemos transmitir con esta publicación.

Estos criterios poseen una especial resonancia, ya que estamos hablando de enseñar pediatría. Son lógicos, simples y no suscitan contradicciones.

En el texto no omitimos relatar el trascendente pasado, el promisorio presente e intentamos imaginar el indescifrable futuro con deseos alentadores.

El recuerdo del pasado hace visible el presente y lo transforma en realidad tangible. La desmemoria posibilita ignorar la herencia cultural de quienes nos precedieron. Somos el resultado del ayer, que se enriquece hoy; lo que no significa limitarnos y circunscribirnos sólo a una etapa del desarrollo de la medicina y la pediatría, en general y de la Cátedra, en particular.

La transformación del Hospital Zonal Especializado *"Dr. Noel H. Sbarra*" en la sede de la Cátedra, posibilitó concretar lo que los pioneros de la institución habían imaginado muchos años antes, con un criterio profético; poner en práctica ideas, conceptos y metodologías pedagógicas innovadoras, relacionadas con los complejos procesos vitales del crecimiento y desarrollo de la infancia.

Una situación particular –ser médicos del "*Hospital Sbarra*"- nos permitió participar como protagonistas privilegiados, junto a pediatras y profesionales de distintas disciplinas de otros hospitales de la región, desde antes de la creación de la Cátedra, y colaborar en la concreción de tan difícil desafío.

No resultó sencillo llevar a la práctica esta valiosa herramienta de cambio. Algunas incertidumbres, que humanas son, nos acechaban. A pesar de ello, creímos y estuvimos convencidos de que trabajábamos en un proyecto útil y provechoso. Fue un sueño pensado con la inteligencia despierta, por eso se hizo realidad y es perdurable.

Todo niño desde su unicidad encierra una cuota de misterio y en él está representada la esperanza y el germen de toda la humanidad. Los futuros médicos deben saber que cuidar la salud infanto-juvenil implica un servicio ineludible y que nada debe estar antes que ello. William Wordsworth nos enseñó que *"el niño es el padre del hombre"* [(3)].

El libro resume e intenta mostrar los cambios producidos en el cuidado de la salud de los niños a través de los siglos; el progreso de la medicina y la pediatría en el mundo, en nuestro país, en la ciudad de La Plata y, par-

---

3- Aramoni A. **Humanismo, psicoanálisis y medicina humanistas**. EN: Academia Mexicana de Pediatría, Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Humanismo y Pediatría: las bases psicosociales para la práctica pediátrica. México: Fondo Editorial Nestlé de la Academia Mexicana de Pediatría, 1968. p. 15-29.

ticularmente, la experiencia de nuestra Cátedra. En especial en cuanto a lograr una enseñanza de calidad mediante un trabajo docente en equipo interdisciplinario, promover y proteger la salud integral de la infancia y la juventud sin discriminaciones y reconocer al niño como una unidad bio-psico-socio-ecológica compleja, con un alto grado de indefensión y en evolución madurativa hasta el fin de la adolescencia. Todo ello enmarcado en un clima que privilegia la convivencia, la libertad y el respeto mutuo en la relación docente-alumno.

Las voces testimoniales de distintos docentes, de diferentes disciplinas, ex-alumnos -hoy destacados profesionales- y colaboradores con sus ideas plurales, han servido para enriquecer el texto. Las imágenes pretenden rescatar del olvido a personalidades destacadas, hechos y actividades trascendentes realizadas y actuales. Así como un recuerdo afectuoso para los cientos de alumnos que cursaron y cursan la materia.

Hemos tratado de ser objetivos y que los olvidos y las omisiones fueran las menos posibles. La indulgencia de los lectores ayudará a entender nuestras limitaciones.

Pensamos que algunas de las ideas propuestas pueden no ser compartidas y que, seguramente, existan otras opiniones y enfoques tan valiosos o mejores que los presentados. Tenemos la humilde convicción que la lectura del libro servirá para la reflexión y la discusión constructiva de docentes y alumnos de las cátedras de pediatría de Argentina y América Latina.

Es extraño, el tiempo parece no transcurrir, a pesar de ello quedaron grabados para siempre en nuestra interioridad recuerdos de maestros, de alumnos, pensamientos, momentos de certezas y por qué no, de dudas.

Nuestro deseo está dirigido a que la Cátedra de Pediatría *"B"* y todos sus integrantes sigan trabajando mancomunadamente en favor de una enseñanza de excelencia que ayude a los futuros médicos en la búsqueda de un porvenir previsible y solidario. El impacto positivo de estas circunstancias permitirá que se observe un beneficio para la salud de niños, niñas y adolescentes.

En los cientos de días y miles de horas junto a los jóvenes estudiantes y a los *"comdocentes"* en esta noble y compleja tarea que hemos tenido el privilegio de compartir, cuánto escuchamos, pensamos, aprendimos, discutimos, disfrutamos, investigamos, disentimos, sufrimos y estudiamos. Quizá también enseñamos a aprender…

¡Qué hermoso privilegio!